

## Trabajo Práctico de Literatura - E.E.S N°1

Profesora: Parra Florencia

Curso: 4°3era

Año lectivo: 2023

- Luego de leer “El cuentista” de Saki, resuelvan las siguientes consignas:
  1. ¿Hay consenso para definir qué es una buena historia? ¿Qué dice cada personaje?
  2. Una de las definiciones propuesta para el concepto de *literatura* relaciona este término con el de *belleza*. Respondan.
    - a. ¿Qué sucede en la historia narrada por el cuentista? ¿Hay belleza?
    - b. ¿Por qué, según los niños, es “ la historia más bonita” jamás contada?
  3. En su idea de la literatura, los personajes entienden que una historia debe educar o entretener.
    - a. ¿Qué personajes se inclinan por cada una de estas opciones?
    - b. Propongan otras opciones acerca de la función que la literatura debería cumplir.
  4. En el cuento de Saki, aparecen elementos propios de los cuentos infantiles. Elaboren una lista con esos elementos.

## El cuentista

Saki



*En un viaje en tren, durante un día de verano, una buena historia puede contrarrestar los efectos del calor y del tiempo que aún nos separa del destino. Y, sobre todo, evitar la compañía de una tía demasiado aburrida...*

Era una tarde calurosa y (...) Templecombe estaba casi a una hora de distancia. Los ocupantes del vagón eran una niña pequeña, otra niña aún más pequeña y un niño también pequeño. Una tía, que pertenecía a los niños, (...) [y] un hombre soltero (...).

La mayoría de los comentarios de la tía empezaban por "no", y casi todos los de los niños por "¿por qué?". El hombre soltero no decía nada en voz alta.

—No, Cyril, no —exclamó la tía cuando el niño empezó a golpear los cojines del asiento (...).

—Ven a mirar por la ventanilla —añadió.

El niño se desplazó hacia la ventanilla con desgana.

—¿Por qué sacan a esas ovejas fuera de ese campo? —preguntó.

—Supongo que las llevan a otro campo en el que hay más hierba —respondió la tía débilmente.

—Pero en ese campo hay montones de hierba —protestó el niño—; no hay otra cosa que no sea hierba. (...)

—Quizá la hierba de otro campo es mejor —sugirió la tía neciamente.

—¿Por qué es mejor? —fue la inevitable y rápida pregunta.

La tía (...) era incapaz por completo de tomar una decisión satisfactoria sobre la hierba del otro campo. (...)

—Acérquense aquí y escuchen mi historia —dijo (...).

Los niños se desplazaron apáticamente hacia el final del compartimiento donde estaba la tía. Evidentemente, su reputación como contadora de historias no ocupaba una alta posición, según la estimación de los niños.

Con voz baja y confidencial, interrumpida a intervalos frecuentes por preguntas malhumoradas y en voz alta de los oyentes, comenzó una historia poco animada y con una deplorable carencia de interés sobre una niña que era buena, que se hacía amiga de todos a causa de su bondad y que, al final, fue salvada de un toro enloquecido por numerosos rescatadores que admiraban su carácter moral.

—¿No la habrían salvado si no hubiera sido buena?

—preguntó la mayor de las niñas.

(...)

—Bueno, sí —admitió la tía sin convicción—. Pero no creo que la hubieran socorrido muy deprisa si ella no les hubiera gustado mucho.

—Es la historia más tonta que he oído nunca —dijo la mayor de las niñas (...).

—Después de la segunda parte no he escuchado, era demasiado tonta —dijo Cyril. (...)

—No parece que tenga éxito como contadora de historias —dijo de repente el soltero desde su esquina. (...)

—Es muy difícil contar historias que los niños puedan entender y apreciar —dijo friamente.

—No estoy de acuerdo con usted —dijo el soltero.

—Quizá le gustaría a usted explicarles una historia —contestó la tía.

—Cuéntenos un cuento —pidió la mayor de las niñas.

—Érase una vez —comenzó el soltero— una niña pequeña llamada Berta que era en extremo buena.

El interés suscitado en los niños momentáneamente comenzó a vacilar enseguida; todas las historias se parecían terriblemente (...).

—Hacía todo lo que le mandaban, siempre decía la verdad, mantenía la ropa limpia, comía budín de leche (...), aprendía sus lecciones con facilidad y tenía buenos modales.

—¿Era bonita? —preguntó la mayor de las niñas.

—No tanto como cualquiera de ustedes —respondió el soltero—, pero era terriblemente buena.

Se produjo una ola de reacción en favor de la historia; la palabra "terrible" unida a "bondad" fue una novedad que la favorecía. Parecía introducir un círculo de verdad que faltaba en los cuentos sobre la vida infantil que narraba la tía.

—Era tan buena —continuó el soltero— que ganó varias medallas por su bondad, que siempre llevaba puestas en su vestido. Tenía una medalla por obediencia, otra por puntualidad y una tercera por buen comportamiento. Eran medallas grandes de metal y



chocaban las unas con las otras cuando caminaba (...). Todos hablaban de su bondad y el príncipe de aquel país se enteró de aquello y dijo que, ya que era tan buena, debería tener permiso para pasear, una vez a la semana, por su parque, que estaba justo en las afueras de la ciudad. Era un parque muy bonito y nunca se había permitido la entrada de niños (...).

—¿Había alguna oveja en el parque? —preguntó Cyril.

—No —dijo el soltero—, no había ovejas.

—¿Por qué no había ovejas? —llegó la inevitable pregunta que surgió de la respuesta anterior.

(...)

—En el parque no había ovejas —dijo el soltero— porque, una vez, la madre del príncipe tuvo un sueño en el que su hijo era asesinado (...) por una oveja (...).

La tía contuvo un grito de admiración.

—¿El príncipe fue asesinado por una oveja (...)? —preguntó Cyril.

—Todavía está vivo, así que no podemos decir si el sueño se hará realidad —dijo el soltero despreocupadamente.

—De todos modos, aunque no había ovejas en el parque, sí había muchos cerditos (...).

—¿De qué color eran?

—Negros con la cara blanca, blancos con manchas negras, totalmente negros, grises con manchas blancas y algunos eran por completo blancos.

El contador de historias se detuvo para que los niños crearan en su imaginación una idea completa de los tesoros del parque; después prosiguió:

—Berta sintió mucho que no hubiera flores en el parque. (...)

—¿Por qué no había flores?

—Porque los cerdos se las habían comido todas —contestó el soltero rápidamente—. Los jardineros le habían dicho al príncipe que no podía tener cerdos y flores, así que decidió tener cerdos y no tener flores.

Hubo un murmullo de aprobación por la excelente decisión del príncipe (...).

—En el parque había muchas otras cosas deliciosas. Había estanques con peces dorados, azules y verdes, y árboles con hermosos loros (...), y colibríes que cantaban todas las melodías populares del día. Berta (...) pensó: «Si no fuera tan extraordinariamente buena, no me habrían permitido venir a este maravilloso parque y disfrutar de todo lo que hay en él para ver», y sus tres medallas chocaban unas contra otras al caminar (...). Justo en aquel momento, iba merodeando por allí un enorme lobo (...).

—¿De qué color era? —preguntaron los niños, con un gran aumento de interés.

—Era por completo del color del barro, con una lengua negra y unos ojos de un gris pálido que brillaban con inexplicable ferocidad. Lo primero que vio en el parque fue a Berta; su delantal estaba tan immaculadamente blanco y limpio que podía ser visto desde una gran distancia. Berta vio al lobo, (...) corrió, (...) consiguió llegar a unos matorrales de mirto y se escondió en uno de los arbustos más espesos. El lobo se acercó olfateando entre las ramas (...). Berta estaba asustada por demás y pensó: «Si no hubiera sido tan extraordinariamente buena, ahora estaría segura en la ciudad». Sin embargo, el olor del mirto era tan fuerte que el lobo no pudo olfatear dónde estaba escondida (...). Berta temblaba tanto al tener al lobo merodeando y olfateando tan cerca de ella que la medalla de obediencia chocaba contra las de buena conducta y puntualidad. El lobo acababa de irse cuando oyó el sonido que producían las medallas (...) en un arbusto que estaba cerca de él. Se lanzó dentro de él, con los ojos gris pálido brillando de ferocidad y triunfo, sacó a Berta de allí y la devoró hasta el último bocado (...).

—La historia empezó mal —dijo la más pequeña de las niñas—, pero ha tenido un final bonito.

—Es la historia más bonita que he escuchado jamás —dijo la mayor de las niñas (...).

—Es la única historia bonita que he oído nunca —dijo Cyril.

La tía expresó su desacuerdo.

—¡Una historia de lo menos apropiada para explicar a niños pequeños! Ha socavado el efecto de años de cuidadosa enseñanza.

—De todos modos —dijo el soltero (...)—, los he mantenido tranquilos (...).

«¡Infeliz! —se dijo mientras bajaba al andén de la estación de Templecombe—. ¡Durante los próximos seis meses esos niños la asaltarán en público pidiéndole una historia impropia!».

Saki, "El cuentista" en *Palabras escritas para vos*. Buenos Aires, Ministerio de Educación, 2008.

